

“Memoria de fuego” de José Hugo Sánchez

Galeriarte

El artista tijuaneño expone en Ceart de Mexicali una “exhibición que no pretende ser una retrospectiva exhaustiva, sino más bien una muestra que revele perfectamente los momentos más importantes dentro de la evolución del artista...”

POR FERNANDO GARCÍA RIVAS
FGARCIARIVAS@YAHOO.COM.MX

José Hugo Sánchez regresa a exponer a Mexicali con “Memoria de fuego”, un conjunto de gráficas de formato mayor, esculturas híbridas, instalaciones, móviles y un video de sus representaciones de performances que ha escenificado y creado en los últimos 15 años desde Tijuana y San Diego.

Inaugurada el viernes 24 de julio en la Sala de Exposiciones del Centro Estatal de las Artes por el ingeniero Ángel Hernández, director de Promoción y Difusión del Ceart, y Eduardo Kintero Aguirre, jefe de Artes Plásticas del ICBC, Hugo Sánchez tomó el micrófono y habló sobre la necesidad de romper con las fronteras en todos los sentidos.

El ganador en varias ocasiones de la institucional Bienal Plástica de Baja California en la disciplina de grabado desde 1991 y otros certámenes como la sinaloense Bienal del Noroeste, presenta 22 obras que se distinguen por la diversidad de expresiones y técnicas en un mismo artista que manifiesta no sólo una capacidad, sino un discurso muy bien estructurado, un discurso coherente sobre la violencia fronteriza, la crítica mordaz al imperialismo yanqui, a la transculturación, a la sociedad de consumo, a partir de trastocar mitos y leyendas precolombinas por medio de retablos gráficos que evocan tanto a José Guadalupe Posada, como a grabadores

como Francisco Toledo y el Dr. Lackra.

“Esta exhibición que no pretende ser una retrospectiva exhaustiva, sino más bien una muestra que revele perfectamente los momentos más importantes dentro de la evolución del artista...”, como bien apunta en la presentación Amy Galpin y Alexander Jarman, “Memoria de fuego” es el resultado de la disciplina artística del colega de andanzas escénicas de Guillermo Gómez Peña que encuentra vasos comunicantes entre una performa, un estandarte en xilografía de migrantes cazados y Border patrol represiva, hasta la instalación escultórica de un enorme metafórico esqueleto antediluviano de dinosaurio “jurásico” ensamblado con maderas grabadas.

En “Memoria de fuego” vemos el conjunto de varios años de experimentación plástica y cuya finalidad es revelar una denuncia implícita al devenir del hombre antropológico en un contexto bicultural y su lucha por la liberación y el sometimiento-dominación por un poder hegemónico que coarta la libertad del pensamiento.

Pero Hugo no limita su discurso móvil, visual, escultórico, plástico o gráfico en imprimir puros grabados ilustrativos de protesta a la manera del “Taller de la gráfica popular” o en utilizar la escultura purista como un medio de expresión volumétrica que sólo busca la fruición estética, la armonía de las formas y el espacio.

En esta depurada retrospectiva ecléctica que aprovecha con inventiva el uso de materiales de la sociedad de consumo como una hilera de 15 por 15 galones de leche vacíos en una gran instalación colgante, predomina, sin embargo, el estilo de un grabador que hace incisiones sobre la madera para desarrollar y plasmar con un marcado dibujo figurativo, alternado con un desdibujo ágil que dramatiza en los rasgos faciales y antropomórficos de hombres sin brazos y serpientes que surgen de fauces abiertas, un ritual agresivo, historias mitológicas atemporales, donde el pasado remoto y el presente actual convergen en un mismo tiempo.

Aprovechando los estandartes o “banners” de su anterior muestra individual “Códices bilaterales” del 2009, Hugo Sánchez incursiona en otras vetas del arte del reciclaje como su brocheta de zapatos dorados o su cráneo de “cabeza de vaca” en frasco de conserva, colocado sobre una base dentro del sala de proyección donde se presenta su performance “Piedra de

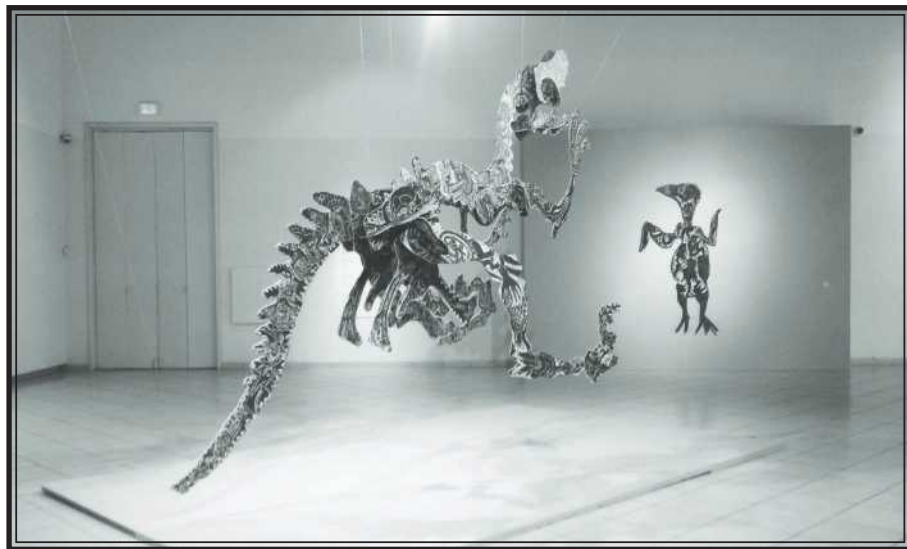


FOTO: ISRAEL ORTEGA CASTRO / IDENTIDAD

“Memoria de fuego” permanecerá exhibiéndose en Ceart Mexicali hasta el mes de septiembre.

fuego”, sección separada en la que Ginger Shulick Porcella escribe una de las cuatro presentaciones (Gilberto Conde, Laura Castanedo y los ya citados Galpin y Jarman) sobre el artista tijuaneño:

“*Memoria de fuego*” es como un viaje intenso bajo la influencia del ácido LSD, uno en que el espectador de repente se convierte en un personaje secundario en una película de Alejandro Jodorowsky. Sánchez ha estado realizando performances por más de 30 años y su arte es sin duda tan potente y tan cargado de simbolismo como el trabajo del psico-chamán...”

En otra parte de su repertorio, Sánchez crea una serie que mezcla pinturas y gráficas sobre papel japonés; “Después del silencio”, “Shamán”, “Las señoritas del mouse”, “La cena frugal” y “Silencio”, obras donde surge una bifurcación irónicamente contenido político, historia reciente y sublevación indígena, encapuchados insurgentes, puños victoriosos y brazos cortados en una mesa sobre un estado neoliberal excluyente, inhumano.

La misma gráfica “La señoritas del mouse” (una imagen usada acertadamente en las invitaciones) es una parodia figurativa sobre fondo rojo de la famosa pintura de 1907 de Pablo Picasso “Les Femmes d’Alger (O. J.)” aderezada en esta variante postmoderna con un primigenio sonriente ratón miguelito de los años 30, Frida Kahlo y hasta “Robocop” apuntando su pistola láser.

La propia madera usada para la xilografía

(pronúnciese “xilografía”, no “jilografía”) es aprovechada como un altorrelieve y bajo relieve en los que Hugo concentra su imaginaria dantesca; los hombres-animales que se explotan, persiguen, cazan y huyen de la patrulla apuntando con su “Rifle”, en esta serie denominada “grabados indocumentados”.

La última parte en el recorrido museográfico que le ha otorgado muy buen espacio a la visibilidad de las obras (todo lo contrario de la saturación de “echar toda la carne al asador” de otras exhibiciones retrospectivas) de su “Memoria de fuego” es la conjunción de dibujo a tinta y acuarela sobre piezas de cartón corrugado que conforman la segunda parte del esqueleto desmembrado de “Jurásico”, dibujando en cada cola mastodóntica, huesos, vértebras y patas separadas, microhistorias donde la especie humana no ha parado de luchar, combatir y sufrir en el verdadero infierno en la tierra.

Al final, José Hugo, siempre un inteligente conversador, compartió sus nuevos proyectos inquietantes, su proyecto de realizar una intervención efímera del mismo espacio, platicando sobre la obra y contenido a la vez que los niños y estudiantes observan el “work in progress”, durante una cena china platillo 1 compartido junto a su esposa, Pablo Castañeda y Eduardo Kintero, quien antes de que nos corriera pagó la cuenta. Aunque la galletita de la suerte china decía que yo la pagara.